

“Muros y Menhires”, muestra plástica en Recoleta, de Alejandro de la Cruz y Federico Coscio

Desde el arte precolombino hacia la plástica universal

BUENOS AIRES (de nuestra Agencia). Desde el 22 de mayo y hasta el 16 de junio continuarán exhibiéndose en el Centro Cultural Recoleta, de Buenos Aires, los trabajos de **Alejandro de la Cruz** y **Federico Coscio**, dos plásticos de Salta, que han concitado desde la inauguración de esta muestra el entusiasmo de numeroso público, excepcionalmente los jóvenes, que diariamente visitan este moderno centro cultural porteño.

El Tribuno entrevistó a ambos artistas, quienes coincidieron en señalar la importante acogida que tuvieron los trabajos por ellos presentados, en los que se destaca su línea de profunda rai-gambre americanista.

El lugar de privilegio que ambos artistas ostentan en esta muestra y el interés que en los medios plásticos ha despertado esta especial expresión cultural, a la que acompañan obras de otros importantes creadores argentinos, es de por sí el primer y contundente elogio que recibieron Alejandro de la Cruz y Federico Coscio.

“Un arte simbólico”

Las nueve esculturas de Alejandro de la Cruz, ubicadas circularmente alrededor de un fuego central, aluden a las sensaciones que se tienen al introducir-

se uno en la simbiología del arte incaico.

“El mío es un arte —explica— que se expresa dentro de la línea americanista y se inserta en las corrientes actuales, que son universales; desde un lugar hacia todos los lugares. Esto es lo contrario de aceptar la forma universal y apoyarla sin cuestionamientos, sin tener en cuenta lo que se genera en una geografía determinada”.

Alejandro de la Cruz, porteño de nacimiento, pero salteño desde hace diez años, ha estudiado los movimientos plásticos americanistas en sus viajes por Brasil, Chile y Sur y Norte argentinos, a través de las expresiones indígenas.

Trabaja la madera, la piedra y la cerámica. Su decisión de vivir en Salta está estrechamente ligada a la búsqueda de un arte insertado en el origen de nuestra cultura, en su relación con el paisaje, con la tierra. “La madera, la piedra, el fuego, el agua —dice—, son manifestaciones de una unidad a la cual despertamos mediante la visión del arte”.

Tiene 19 años, nació en Salta y dice de sí mismo: “Manejo un oficio, la pintura tradicional como estructura de mi manifestación, el valor de la imagen y el color como significado que tan inconscientemente como se manifiesta,

abre la puertas de la visión de quien los mira”. Expone en el Centro Cultural Recoleta ocho trabajos, en los que surgen incontrastables las formas geométricas precolombinas, fusionadas con un figuratismo que se proyecta hacia otras formas. “Creo en la dualidad y las uniones —sostiene—, la simetría y su transgresión; los planos precolombinos y el claroscuro europeo; lo mineral y geométrico formado por lo orgánico, a veces informal”. Contrastando con su juventud, Federico Coscio pone de manifiesto en su obra una profunda y arraigada convicción plástica. No encasilla sus pinturas sobre la polémica americanista ni es una revalorización de las culturas, sino como lo define él mismo “una interpretación de lo que somos culturalmente a partir de aquella otra cultura, sobre todo los que tenemos una carga genética, o una zona que tiene tanto que ver, como Salta”. Dice Carmen Martorell en “Vida Plástica Salteña” que hay en este joven pintor “seriedad y conciencia de su potencial”, un concepto que queda reflejado en las obras expuestas. “Muros y Menhires”, tal el título de esta muestra, llega a Buenos Aires con la colaboración de la Fundación del Banco del Noroeste, de Villalonga Furlong y de la Dirección de Cultura de la Provincia de Salta.

Renée Mirza



Federico Coscio



Alejandro de la Cruz

